

El rock en la Universidad de Antioquia

Iván Darío Cano Ospina y Lina María Pineda Martínez*

Resumen

El artículo nos permite ver algunos aspectos del proceso cultural que ha vivido la Universidad en los últimos años. Se presentan algunos aspectos de la investigación realizada durante los años 2003 - 2004 acerca de la historia del rock en ella. Se tratan asuntos como la privatización, el consumo de drogas y la falta de reconocimiento de la cultura popular, haciendo una crítica a la manera como son planteados y solucionados estos problemas. Tanto el rock, como muchas manifestaciones juveniles, son estigmatizadas porque rompen con los esquemas tradicionales y porque se desconoce su valor. Finalmente, se advierte sobre la necesidad de poner en práctica unas políticas culturales que faciliten el encuentro cultural y la participación de los estudiantes en las distintas actividades.

Abstract

The article, resulting from a 2003 - 2004 study of the history of rock music in the University, shows aspects of the cultural process lived by the University during recent years. Such topics as privatization, drug abuse and the lack of recognition of popular culture are considered, critically commenting the way they have been posited and solved. Rock music and other juvenile manifestations have been stigmatized because they break away from traditional patterns and their significance lacks recognition. Finally, attention is paid to the need of putting certain cultural policies into practice that would expedite both cultural encounter and student participation in different activities.

*Grupo de Investigación Valores Musicales Regionales Facultad de Artes, Universidad de Antioquia.

El presente artículo está basado en los resultados obtenidos en la investigación *Rock y Universidad pública: encuentros y desencuentros en la Universidad de Antioquia* realizada entre los años 2003 y 2004.

Los estudios sobre la cultura popular tradicional¹ en Colombia han sido, además de recientes, escasos. Las ciencias humanas son las cenicientas de la investigación, pero a su vez, las artes y la música son las cenicientas de las ciencias humanas. Si continuáramos en esta escala de valores diríamos que la cultura popular urbana está aún por debajo de cualquier categoría. La razón de ser de las comunidades académicas y científicas está en la sociedad; por lo que es contradictorio que el estudio y el interés por lo popular se relegue al último plano.

En el caso de la Universidad de Antioquia el interés se dirige hacia lo económico porque las políticas estatales la han llevado al callejón sin salida del autosostenimiento. Esta situación se ve reflejada en los planes de desarrollo: el de 1995-2006 "*La Universidad para un Nuevo Siglo de las Luces*" prepara el corte umbilical con el Estado; aquí se diseñan las estrategias que le permitirán mantenerse como estructura productiva para poder sobrevivir. Estas medidas traen como consecuencia que se privilegie lo técnico y lo científico sobre lo cultural; el arte y la cultura son asuntos por resolver, que se postergan porque se da mayor importancia al sector productivo.

Pero no es solo lo económico lo que determina que el arte y la cultura permanezcan siempre en lista de espera; también es una cuestión de relevancia en el saber. Las expresiones populares no son bien reconocidas porque el concepto de cultura que se generaliza solo abarca un estrecho margen (con algunas excepciones); ellas, las expresiones populares, no logran hacer parte del conocimiento que pretende la Universidad; han sido apoyadas en forma parcial debido a que la música y las artes populares son consideradas actividades recreativas, desconociendo su valor simbólico y capacidad transformadora de una

sociedad. Las dependencias no se escapan de ser perpetuadoras de un modelo educativo que teme al cambio y defiende un patrón hegemónico. Resulta paradójico que la institución educativa de la ciudad que alberga la mayor cantidad de estudiantes pertenecientes a los estratos populares no reconozca sus expresiones urbanas. El temor al cambio ha hecho que aún hoy se observen posturas rígidas que no permiten implementar estrategias eficaces que vinculen el saber académico con el popular.

Esta situación se hace más evidente cuando intentamos llevar a cabo cualquier proceso cultural. Durante el desarrollo de esta investigación se observaron una serie de dificultades cuyas profundas raíces se encuentran en la sociedad misma: el miedo, la exclusión, la pobreza, la falta de comunicación (no de medios), factores todos que influyen en el deterioro de la relación entre los estudiantes y la institucionalidad. Es cierto que el desarrollo de la cultura popular no es el interés primordial de la Universidad, pero es allí donde se evidencian las distancias entre las distintas comunidades y disciplinas académicas.

Rock en la Universidad

El rock lleva unos cincuenta años en el mundo, pero sus raíces se extienden a las músicas negras y campesinas que fueron las que le dieron su origen. Para un sector de la población que vio en él a una criatura fea, el hijo deforme de lo peor de la sociedad a los ojos de una élite, fue el nacimiento de una música bastarda. Asa Carter, famoso líder espiritual norteamericano decía: "A través del rock n' roll, el hombre blanco queda rebajado al nivel inferior del hombre negro. El rock n' roll es parte integrante de un complot para socavar la moral de la juventud de nuestro país. Tiene carácter sexual, inmoral, y es el mejor camino para fusionar ambas razas"². Y como el rock, muchas otras expresiones no se reconocen



porque no hacen parte de una hegemonía cultural que desconoce los procesos populares.

Lo que no se quiere entender es que tanto el rock como muchas otras manifestaciones populares se alimentan de la insatisfacción humana frente a las normas establecidas y por eso generan miedo; son, además, en muchos casos, hijas de ese miedo, porque no existen formas de expresión libres en las sociedades conocidas y las gentes inventan sus propios métodos para protestar. Pero la razón principal por la cual al rock no se le reconoce su valor artístico es porque se ha convertido en un fenómeno de masas, propio de juventudes, lo cual le demerita su producción. Adorno escribió: "Cuando eran jóvenes, se han entrenado a adorar la voz de un cantante vulgar... El entusiasmarse por algo, el tener una cosa supuestamente propia es para ellas [Las juventudes] una compensación de su miserable existencia sin formas"³. Ser joven y popular son sinónimos de mala calidad, lo mismo que si es producto de los medios masivos de comuni-

cación; no decimos que sea bueno ni malo; igual que se comercializa la artesanía de un pueblo que se muere de hambre, o el agua de un manantial, las ideas también se comercializan; lo que enjuiciamos no es la esencia del fenómeno sino la orientación y el propósito de los medios de producción.

La idea de analizar el rock en una universidad, la Universidad de Antioquia, ofrecía una buena oportunidad para observar las contradicciones de nuestra sociedad. Por un lado, una entidad pública, portadora y promotora de múltiples saberes y, por el otro, una música popular, juvenil, de ideología transgresora, portadora de un imaginario social. Ambas, estereotipadas a partir de modelos extranjeros, pero modificadas en la dinámica particular de nuestro entorno.

Nos interesaba saber cómo se había recreado el fenómeno rock en la Universidad, pero además cómo y por qué han ido desapareciendo las manifestaciones culturales espontáneas en los últimos años. Dos

situaciones llamaban la atención: que no existiese un rock universitario a pesar de las muchas actividades allí realizadas, y la consecutiva ausencia de las mismas en solo unos cuantos años. Para comprenderlo mejor nos remontamos a finales de los años sesenta, cuando la Universidad abre las puertas de su nueva sede.

En aquella época el rock cumplía unos diez años de haber incursionado en la juventud de nuestra ciudad; porque cuando hablamos de rock o de Universidad, hablamos esencialmente de juventud. Pero la juventud de los sesenta era ante todo revolucionaria, y la de los setenta más, porque el fenómeno impregnaba a toda Latinoamérica. En la Universidad de Antioquia predominaba la ideología marxista: la mayoría de estudiantes apoyaban los movimientos de izquierda, y no era bien visto que una expresión evidentemente norteamericana, como el rock, pudiera tener cabida en la institución. Por otro lado, el rock de Medellín en sus inicios se instaló en los estratos sociales más altos (en ese entonces, con mayor capacidad de acceso al mercado musical internacional), un hecho que también influyó en el rechazo de quienes apoyaban las causas populares.

El rock en la Universidad de Antioquia fue vedado por los movimientos políticos de izquierda al ser considerado una invasión norteamericana, una ideología capitalista que fomentaba los vicios y la banalidad. Un entrevistado nos decía: “[...] partidos tradicionales como la JUCO⁴ o el Partido Comunista han sido eminentemente antiimperialistas y han asociado el rock como si fuera una avanzada ideológica del capitalismo”. En Estados Unidos el movimiento era criticado por motivos similares, pero a la inversa; era considerado “una invasión comunista” y se temía que la juventud se perdiera entre música y drogas y no fuera productiva.⁵

Otro hecho que motivó el rechazo del rock en la ciudad durante aquellos años fue la realización del famoso concierto de Ancón en 1971. En Ancón se quiso remedar el festival de Woodstock (1969) en Esta-

dos Unidos; fueron tres días de sexo, droga y rock and roll que escandalizaron a diferentes sectores como la iglesia, la policía y los padres de familia. No se podía tolerar semejante avanzada diabólica. Cabe aclarar, que el imaginario rockero generalizado entre el público tiene que ver con aquellas películas norteamericanas que muestran al rockero como un individuo malévolo y delincuente, que para nada se acerca a la realidad nuestra. Han sido curiosamente los medios masivos de comunicación como el cine y la televisión los que han vendido la imagen peyorativa que caracteriza a los rockeros. Además de la Iglesia, que ha sido quizás la más reaccionaria de todas las instituciones, ha satanizado y condenado al rock a los más profundos infiernos.

Sin embargo, y para este proyecto, definimos que rockero no es un sujeto cualquiera que oye rock, sino aquel que se identifica plenamente con esta música, desempeñando un rol social que lo caracteriza como perteneciente a este grupo. Los niveles de esta afirmación son muy amplios, no se pretende que exista una categoría de individuos ideológicamente homogéneos en el rock, ni que sea una institución en sí misma, sino más bien que existen rasgos, en ocasiones comunes, que nos llevan a determinar si un sujeto es rockero.

Estos rasgos son de toda índole: el vestuario, el lenguaje, los gestos, etc.; pero lo que más ha caracterizado a los rockeros es su ideología contra el sistema, su postura a no aceptar lo establecido como convencional. La no aceptación no necesariamente implica oposición radical; el rockero vive inmerso en el sistema, hace parte de él, pero lo rechaza. Podemos decir que más que música, el rock es una forma de vivir la vida.

Durante los años ochenta se dio un resurgimiento del rock en Medellín, esta vez entre los jóvenes de estratos populares. Las tendencias predominantes en las comunas fueron el *punk* y el *metal*, músicas agresivas, mucho más directas y radicales en su discurso; mientras tanto en las emisoras de radio y en la



televisión se promocionó el *pop* (música rock para ser consumida masivamente⁶) bajo la estrategia comercial de “rock en español”, con un discurso rosa que prácticamente iba en contravía con la fuerte ideología contracultural del *punk* y el *metal*.

Pese a que algunos de los rockeros consideraban el hecho de estudiar en una academia como “venderse al Estado”, algunos de ellos ingresaron como estudiantes en la Universidad. En aquel entonces la ciudad universitaria representaba uno de los espacios culturales más importantes de Medellín, un oasis donde refugiarse de la difícil situación de los barrios; era comúnmente frecuentada como lugar de reunión, de encuentro, de lúdica; allí se daba la oportunidad de acudir a la biblioteca, asistir a conciertos, o a la proyección de películas y videos. Rockeros de toda la ciudad “bajaban”⁷ de “parche”⁸ a la Universidad, lo que generó un novedoso encuentro de ideologías: las ya establecidas y las que surgían como nuevas en la juventud.

Hasta finales de los ochenta y principios de los noventa, y pese a la difícil situación de orden público (asesinatos selectivos, bombas y delincuencia común) la actividad cultural de la Universidad presentó un relativo aumento: cine, video, poesía, literatura, entre otros. Muchas de estas actividades culturales sur-

gían espontáneamente gracias a la iniciativa de los estudiantes y bajo la tutela de algún directivo de turno. En la Biblioteca Central, por ejemplo, se organizó un programa denominado *Rock-U* que consistió en charlas, audiciones y videos de grupos de rock. Esta experiencia duró varios años, fue liderada por un estudiante y contó con el apoyo de la entonces directora de la Biblioteca. Finalmente desapareció, lo mismo que la publicación de una revista que llevaba su mismo nombre, *Rock-U*; sin embargo la propuesta continuó bajo la forma de un programa de radio que aún hoy permanece en el dial.

Las nuevas ideologías confrontaron a los revolucionarios, quienes se resistieron a adaptarse al cambio, pero algunos grupos de izquierda (los menos ortodoxos) intentaron entonces aprovechar la coyuntura buscando comprometer ideológicamente a los rockeros e instrumentalizar el rock como herramienta política para adoctrinar a las juventudes; fue común invitar grupos de rock para que tocasen en las protestas y mítines de la Universidad.

Otro tipo de eventos relacionados con el rock se realizaron durante la década de los noventa: conciertos en vivo y video- conciertos, y los famosos parches, reuniones para matar el tiempo, escuchar música, o divertirse. De estos parches se hicieron regulares al-

gunos como el del “Teatro al Aire Libre” o el de la cafetería “Troncos” ubicada frente a la Biblioteca. Los parches más famosos se hicieron en “El Aeropuerto”, una amplia zona situada detrás de la Universidad, llamada así desde los años setenta a raíz del aparatoso aterrizaje de emergencia de una avioneta. En este lugar se realizaron múltiples eventos de rock, en los que se incluyeron audiciones, videos y conciertos.

Lejos de ser concebido como espacio lúdico para la Universidad, el Aeropuerto fue considerado por las directivas como una “zona de tolerancia”, y así fueron implementadas las medidas para intentar dar solución a lo que parecía ser un grave problema de salud pública, debido a que en este lugar se frecuentaba el consumo de las llamadas “drogas psicoactivas” (incluido el alcohol) y se perpetraban otro tipo de actos ilícitos. Como consecuencia, fueron censuradas todo tipo de actividades culturales; lo que no cesó fueron las ilícitas y se condenó el lugar al oprobio y a la estigmatización.

Los graves acontecimientos ocurridos en la Universidad, el asesinato de profesores, estudiantes y personal administrativo —reflejo sintomático de lo que sucedía en la ciudad— condujeron al cierre de la institución durante prolongados períodos. La Universidad, que había ganado un papel neutro dentro del conflicto, se convirtió en un objetivo de la guerra. Poco a poco la situación fue desembocando en medidas cada vez más restrictivas para el ingreso y uso del espacio universitario.

El temor a problemas más graves indujo a las directivas de la Universidad a tomar este tipo de medidas, pero no obtuvieron mejores resultados. Muchos de los actos que se realizaron en la Universidad fueron tachados de “peligrosos” sin llegar a conocerse lo que allí se realizaba; en el caso del rock, la asociación del fenómeno con el descontrol y el uso de drogas desfavoreció la realización de conciertos y actividades. Un ejemplo concreto lo tuvimos en el teatro Camilo Torres: el teatro abrió sus puertas en

muchas ocasiones para la realización de eventos de rock; la última experiencia significativa se realizó en el período 2000-2001 con el proyecto denominado *Lenguaje rock*, bajo el cual se desarrollaron alrededor de 12 conciertos y lograron presentarse unas 23 bandas de la ciudad. El proyecto tuvo que suspenderse, con unas justificaciones: las directivas argumentaron el alto índice de consumo de marihuana y licor dentro del establecimiento; los estudiantes, la falta de garantías para realizar los conciertos; según un entrevistado, los organizadores perdieron el empuje abatidos por el cansancio y la falta de estímulo. Otros conciertos padecieron la misma experiencia, y cada vez fueron en aumento los trámites para la obtención de permisos, y las medidas de restricción.

El consumo de sustancias psicoactivas dentro de la Universidad se convirtió en un verdadero problema; se iniciaron algunas campañas de prevención, pero en general éstas carecieron de diálogo y acercamiento con los estudiantes. Las campañas de prevención contra el consumo efectuadas por Bienestar Estudiantil no contaron con la participación activa del estudiantado y se realizaron en momentos en que la Oficina de Control Interno implementaba otros métodos más severos pero igual de ineficaces, revelando la falta de claridad frente al problema, y la poca comunicación entre las distintas dependencias universitarias.

No se trata de señalar culpables. La Universidad ha hecho un aporte fundamental a la cultura de la sociedad antioqueña, no solo por su labor educativa, sino también por el trabajo de Extensión Cultural realizado en las últimas décadas. Aún así, consideramos que no logra transformarse a la velocidad vertiginosa con que ocurren los cambios, sobre todo en el ámbito cultural, donde escasea la comprensión del medio que la rodea. Se deben definir filosóficamente y llevar a la práctica unas políticas culturales más acordes con su ser esencial, lo que no es posible lograr mientras las estructuras tradicionales no se modifiquen, y persistan posturas anquilosadas frente a las maneras de entender la cultura y el conocimiento.



Realización del proyecto

Para impulsar la formación de investigadores y creación de grupos de investigación en el área artística, la Facultad de Artes de la Universidad organizó una convocatoria para la presentación de pequeños proyectos, realizables a corto plazo y con muy poco presupuesto. De esta convocatoria surgió el proyecto “Rock y universidad pública”.

Las dificultades de toda índole, comunes a cualquier proyecto como son la falta de presupuesto, la escasez de tiempo, el cansancio, etc. no tardaron en presentarse. Pero el problema más delicado lo encontramos en la poca importancia que se le da a la sistematización y conservación de la información; no existe preocupación por conservar documentos o material que recoja la historia de procesos o acciones: cintas de material audiovisual son borradas para reutilizarse; folletos, plegables e información de todo tipo es arrojada a la basura al finalizar el ciclo para los cuales son creados. Esta situación ha suscitado una repentina amnesia histórica que ha desembocado en la pérdida de la memoria reciente; nadie recuerda exactamente las fechas, ni hay claridad ni soporte documental sobre lo sucedido.

Esta situación hizo que la información que se recogió no pudiera ser sustentada más que por la palabra de quien la confirmó, lo que generó una nueva dificultad a la hora de hacer las entrevistas, ya que no esperábamos encontrar problemas en establecer relaciones con la gente y pensábamos ingenuamente que por ser habitantes de la Universidad y conocer bien el gremio de los rockeros contaríamos con todo el apoyo de las personas. Resultó que muchos entrevistados se negaron a hablar de sus experiencias, o a contarnos nada más allá de lo evidente.

Lo que sucedía es que algunos temas al parecer los comprometían demasiado; debimos renunciar incluso a poner el nombre de los entrevistados en el informe final, lo que es una lástima porque muchas de las críticas más ácidas provienen de insospechadas fuentes como son profesores y directivos. En lugares como el “Aeropuerto” las personas se negaron a participar en la investigación; existía un temor generalizado a ser delatados, porque muchos van allí a desahogarse, fumarse un porro (cigarrillo de marihuana) o tomar alcohol, actividades censuradas por las autoridades de la Universidad. Algunos directivos y trabajadores temían que se comprometiera sus empleos, lo que nos situaba en una posición difícil a la hora de manipular la información recogida. La poca

claridad de ésta y el miedo existente nos obligaron a extraer conclusiones a partir de la confrontación de los enunciados y de la observación en trabajo de campo.

Durante la realización del proyecto la Universidad presentó largos periodos de irregularidad académica; el ausentismo del público no permitía establecer una temporalidad lineal para observar el fenómeno en un contexto "normal". Hubo que recurrir a la exploración de otros lugares frecuentados por estudiantes, como son los bares de la zona aledaña a la Universidad, y los dos o tres conciertos importantes que se realizaron durante el año que duró la investigación.

Pese a las dificultades mencionadas la investigación arrojó cuestiones muy inquietantes sobre el deterioro de la relación entre los estudiantes y los directivos de la Universidad; existe una marcada diferencia de intereses atravesada por una barrera generacional e ideológica; la poca participación del estudiantado en decisiones sobre asuntos universitarios ha hecho que los estudiantes no crean en sus directivos, que se los vea como un organismo represor que impone y nada más. Todo esto sumado a la falta de comunicación entre las dependencias, facultades, centros e institutos, que son prácticamente islas, cohesionadas solo a partir de lo administrativo.

La observación de campo logró demostrar que la actividad rockera dentro de la Universidad ha ido desapareciendo; se realizan pocos conciertos en el año y prácticamente ningún parche rockero. Lo que se evidenció es que una serie de cambios se han dado frente al desarrollo de actividades no docentes en la Universidad: reuniones, deporte, lúdica; la tramitología para la consecución de permisos o recursos desanima a los estudiantes a la hora de emprender cualquier proyecto cultural, el establecimiento de normas y requisitos en muchos casos impide realizar espectáculos que no tengan la previa autorización de una oficina, lo cual limita la oferta y reduce la posibilidad de que se manifiesten acciones espontáneas.

A manera de conclusión

La Universidad de Antioquia ha ido transformándose a pasos agigantados, sobre todo en lo referente a lo tecnológico (la Sede de Investigación Universitaria SIU es prueba de ello), pero es indispensable que dicha transformación sea culturalmente del mismo nivel. Se cuestiona si debe ser un proyecto social y cultural o si debe ser un proyecto económico y político; si el papel de la institución se reduce a establecer un vínculo productivo entre la sociedad y el conocimiento o si además debe alimentar otros valores igualmente importantes en esta misma relación. Insistimos en la necesidad de actualización cultural que reclama la Universidad por ser espacio pretendidamente universal, formador precisamente de juventudes.



Notas

- 1 Véase definición en UNESCO "Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular, 15 de noviembre de 1989" <http://portal.unesco.org/es/ev>
- 2 Fernández, José Pablo. Rock y fanatismo religioso, en: <http://www.monografias.com/trabajos15/fundamento-ontologico/fundamento-ontologico.html>
- 3 Adorno, T.W, "A social critique of radio music", en: *Reader in public opinion and communication*, 1953, citado por Frith, 1978. p. 241.
- 4 Juventud Comunista.
- 5 Manrique, Diego, *Historia del rock*, Madrid: diario El país, 1989, p.580. [Enciclopedia publicada por La Prensa, Bogotá, entre 1994 1995].
- 6 Frith, Simon, *Sociología del rock, Los juglares*, Serie Especial Jucar, 1980 (1978), p. 273.
- 7 Hace alusión a bajar de las laderas de la ciudad al valle donde se encuentra la ciudad universitaria
- 8 El parche es la denominación del lugar de encuentro o de un estado de ánimo particular; es de carácter hedonista, grupal o individual. "Estuve en ese parche", "Me hice el parche escuchando música".